

03/ Temporalidades: tiempos y ritmos

Como concepto el tiempo va mucho más allá de solo ser una unidad de medida o una magnitud física. La percepción que se tiene del tiempo está influida por factores culturales y sociales. Es por ello que se pueden distinguir distintas formas de percibirlo en distintos países o regiones. Por ejemplo, el cristianismo incidió en gran parte sobre la visión del tiempo que se tiene en occidente, caracterizándose por una representación lineal del mismo, señalando un claro principio y un final. Por otra parte, en las culturas orientales, la influencia de sus creencias religiosas ha configurado una visión del tiempo cíclica, donde no se aprecia un fin de los tiempos. Ambas formas de percibir el tiempo tienen un impacto sobre el comportamiento y relacionamiento de las personas, afectando así también a la estructura de la sociedad en su conjunto.

Hasta hace poco, la época en vivimos ha sido caracterizada desde los estudios de las ciencias sociales como “modernidad”. Este es un periodo que comienza a gestarse desde el siglo XVI y se caracteriza por la formulación del conocimiento científico-racional como la principal directriz para definir que es lo verdadero, sobreponiéndose a la religión como la forma de entender al mundo. Esta época ha sido fruto de una serie de procesos sociales que también han incidido en la forma que se percibe el tiempo. La guía de la ciencia y la razón han acelerado el cambio tecnológico, afectando el área del transporte y las comunicaciones, alterando de esa forma las percepciones sobre el espacio y el tiempo, entregando una visión de mayor inmediatez y velocidad. A su vez este proceso de racionalización creo lo que podría denominarse como una *temporalidad cuantificada*¹ donde se busca lograr una mayor precisión y estructuración en la medición del tiempo a través de la creación de calendario, los usos horarios y los relojes mecánicos. También las nuevas formas de ordenar y estructurar el tiempo dan pasado a la creación de diferentes “tiempos”, como los tiempos de ocio, trabajo descanso, etc. que se organiza desde esos criterios cuantitativos.

Sin embargo, se sostiene de parte de algunos autores que este periodo ha cambiado desde mediados del siglo XX. Procesos históricos llevados a cabo en el siglo pasado como las guerras mundiales, el fin de la guerra fría, la intromisión de tecnologías como el internet y el auge de libertad de los mercados y valoración de la democracia liberal desde los años 90’, habrían reestructurado o profundizado algunas características de la modernidad. A este nuevo periodo se le ha llamado, posmodernidad, modernidad líquida, tiempos posnormales, entre otros. En general se caracteriza por una mayor relativización de las ideas, la consideración por una mayor pluralidad de visiones de mundo que profundizan procesos de individuación, estableciendo la tolerancia como un valor preponderante. Existe una relativización de la ciencia y la racionalidad como una forma de alcanzar una verdad única y se presenta la idea de la existencia de múltiples verdades. A su vez se profundiza en los rápidos cambios tecnológicos, además de la generación de constantes crisis y cambios a nivel social. Todas estas transformaciones tienen también un impacto sobre la percepción de tiempo y sus ritmos.

La concepción del tiempo en esta época posterior se construye desde una percepción mucho más individual o subjetiva. Existe un cambio en la visión social del tiempo a través de un proceso donde se

¹ Ruiz, M. M. T. (2015). Sobre la comprensión social del tiempo en la actualidad: una reflexión desde Norbert Elias. Sociológica México, (56), 141-163.

Navegando Futuros: Introducción al pensamiento anticipatorio Allendes/Pantoja/Pérez

relativiza la temporalidad individual, influida por cambios tecnológicos en el área de las comunicaciones, como el internet y las redes sociales. La cuantificación social del tiempo deja de tener un peso importante y comienza a relevarse la forma de vivencia individual del tiempo, donde cada quien realiza su definición y separa sus tiempos según la tarea social asociada (trabajo, familia, estudios, etc.). Por otra parte, se aceleran procesos de cambio a nivel de procesos sociales y tecnológicos, lo cual genera un proceso de *normalización del cambio*. Como ejemplo, el tipo de sociedad que vivió una generación probablemente no sea la misma que vivirán sus hijos, donde cambiarán las formas de relacionarse, regímenes políticos, tecnologías, etc.

En los procesos de aceleración que vive la sociedad en este periodo, las reglas que rigen el control de tiempo se caracterizan por la no existencia de un fin al cual llegar, las personas suelen dejarse llevar por la ola de los procesos sociales que se viven en la contingencia, en el día a día. También existe una responsabilización hacia el individuo para hacerse cargo de la presión de no perder el ritmo de la vida o el control para “estar siempre al día”, dentro de los cambios sociales constantes². Esta responsabilización del individuo podría tener consecuencias negativas, dado la profundización de fenómenos como la competitividad en diferentes áreas de la vida, como el trabajo o los estudios. Estos fenómenos pueden llevar a la *alienación* de los individuos, separándolos de los objetivos últimos de sus acciones.

Este contexto de aceleración de la sociedad se caracteriza por la complejidad, el caos, las contradicciones y la incertidumbre. Existe en él un cuestionamiento a algunos valores de la modernidad como la razón y la ciencia, asumiendo estas características como limitantes del conocimiento. Estos tiempos se diferencian de la “modernidad clásica” donde se apreciaba una mayor estabilidad o normalidad pasando a tiempos posnormales³ donde la regla es la complejidad, el caos, la incertidumbre y las contradicciones.

² Fidalgo, J. Á. C. (2016). La aceleración del tiempo como alienación. La propuesta de Hartmut Rosa desde la teoría crítica. *Acta Sociológica*, (69).

³ Sardar, Z. (2010). Welcome to postnormal times. *Futures*, 42(5), 435-444.

Navegando Futuros: Introducción al pensamiento anticipatorio Allendes/Pantoja/Pérez



Ilustración 1 Caída del muro de Berlín-Símbolo del fin la guerra fría

EL fin de la guerra fría es un proceso histórico que tuvo gran impacto en la visión del tiempo y el futuro en nuestra sociedad contemporánea. A partir de este hecho incluso se propusieron ideas como el denominado “fin de la historia”⁴, donde el mundo habría caído en un proceso de homogenización de sus sistemas políticos y económicos bajo el paraguas del neoliberalismo. La desaparición de las imágenes utópicas que traía consigo el socialismo y otras propuestas de sociedades posibles generó la carencia de imágenes colectivas o compartidas sobre el futuro y dio paso a una proliferación visiones atomizadas.

Si antes el futuro usualmente se observaba de forma positiva, en la actualidad esa visión se ha vuelto más ambivalente y en cierto grado más negativa producto de la incertidumbre. La crisis climática y ecológica, los impactos sociales de la irrupción constante de nuevas tecnologías, los problemas que enfrentan las democracias contemporáneas respecto al renacimiento del autoritarismo, generan un nuevo contexto desde donde observar el futuro. Pareciera que ya no existen imágenes solidas o inevitables sobre el futuro. Esto lleva a la necesidad de crear nuevas formas de tratar el futuro o construir futuros, formas que reconozcan esa pluralidad de posibilidades, transitando de la idea de futuro como un concepto integrado a ideas como la de *futuridades*⁵, asociado a la actualización de esas posibilidades en el presente, la creación constante de nuevas posibilidades para el futuro.

La existencia de formas plurales de observar el futuro conlleva nuevos desafíos para la orientación de la sociedad hacia un lugar que se considere mejor. Esto puede verse reflejado en la necesidad de propiciar transiciones hacia futuros mejores en ámbitos muy diversos. Nos encontramos con conceptos como transición hacia la sustentabilidad, transiciones políticas, transición energética, que además en su realización pueden tener también resultados plurales. Este escenario presenta importantes desafíos para la gobernanza de esos procesos, con el fin de aprovechar ventanas de

⁴ Fukuyama, F. (1990). ¿El fin de la historia? Claves de razón práctica, 1, 85-96.

⁵ Gatto, E. G. (2019). ¿Cómo hacer?: del futuro a las futuridades.

Navegando Futuros: Introducción al pensamiento anticipatorio Allendes/Pantoja/Pérez

oportunidad que son consecuencia de la interrelación de una diversidad de factores y que determinan que el resultado del proceso caiga en una trayectoria u otra.

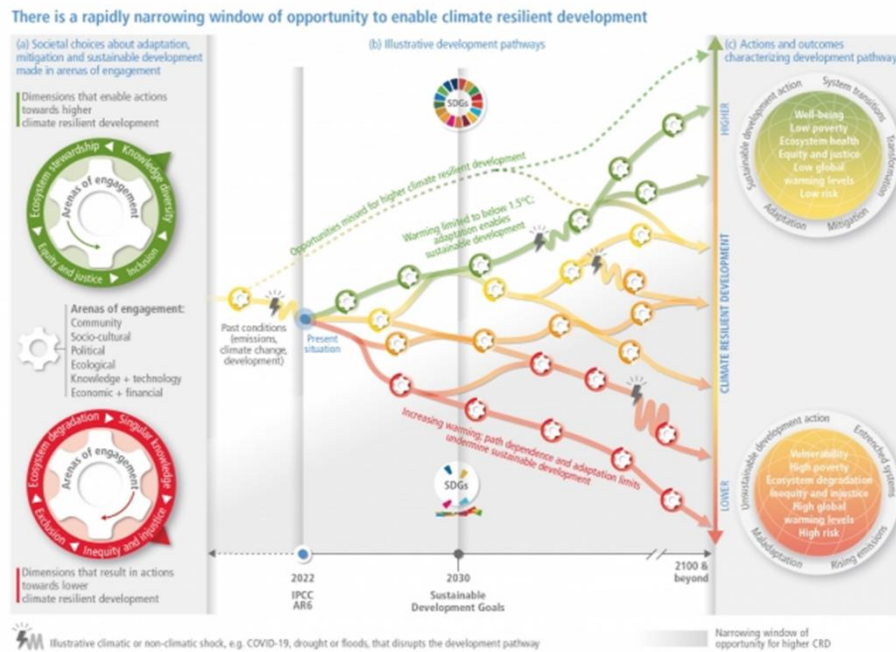


Ilustración 2 trayectorias posibles del desarrollo resiliente al clima IPCC

Las temporalidades de la sociedad contemporánea tienen un efecto sobre las formas en que construimos futuros, bajo esta precisa se hace relevante la pregunta sobre cómo ser consciente de la construcción de esas temporalidades puede ayudar a el proceso de construcción de futuros y la capacidad de anticipación para hacer frente a los desafíos globales.